

triunfan los mysterios, y reparos. Importa mucho el pensar al uso, no menos, que la gala del ingenio: para mi gusto la agradable alternacion, la hermosa variedad, que si por tropo variar natura es bella, mucho mas el Arte.

DISCURSO LXI.

DE LA VARIEDAD DE LOS ESTILOS.

Descendiendo a los estilos en su hermosa variedad, son dos los capitales, redundante el uno, y conciso el otro, segun su esencia, Alfacico, y Laconico, segun la autoridad. Yerro sería condenar qualquiera, porque cada uno tiene su perfeccion, y su ocasion. El dilatado es propio de Oradores; el ajutado de Filosofos Morales. Los Historiadores se vadean, lisongeado el gusto con su agradable variedad. Mas que vulgar ignorancia, es querer ajustar un Historiador a la seca narracion de los sucesos, sin que comente, pondere, ni censure. Quien presumirá condenar a Valerio Maximo que pondera, a Tacito, que censura, a Floro que aprecia, y a Paterculo que comenta? Y si esta paradoxa fuera verisimil, no havia de haver mas que un Historiador de cada materia; porq̄ en refiriendo uno los sucesos, no les quedaria que hacer a los demás, sino casar con repetir. La desnuda narracion es como el canto llano: sobre el se echa despues el agradable artificio contra punto. Es anormal el humano gusto, que apetece un mismo manjar mil diferencias de fainetes. De los Poetas, los Epicos se explayan, y los Epygrammaticos se cisen.

Vno, y otro estilo han de tener alma conceptuosa, participando del ingenio su immortalidad. No hay Autor de los célebres, y Principes, que no tenga alguna especial eminencia de Agudeza, porq̄ Cornelio Tacito, aquel que significa otro tanto mas de lo que se dice, se estremo en las apertosas Crisís, y examinando las intenciones, y descubriendo el mas disimulado artificio. Hablando del testamento de Augusto, y ponderando, que havia substituido por herederos en falta de los suyos, a los Magnates de Roma, con citar mal con los mas dellos, gloria, que lo hizo por captar la gloria, y el aplauso de los venederos: *Augustus testamentum Tiberium, & Libiam heredes habuit, in spem secundam Nepotes, Pronepotesque: tertii primos Civitatis scripsit, & plerisque innotis sibi, sed id tantum y gloriaque ad posterum.* De esta fuerte tiene discretisimas censuras: y es artificio no comun el escudriñar el artificio ageno. Reciprocaronse bien el malicioso Tiberio, con el censurador Tacito, en el Libro Quarto de sus Annales. Dice del, quando nego la licencia a España de erigirle aras, que con emulacion del Asia le la pedia, que menospreciando la fama, y la reputacion, menospreció las virtudes: *Quod alij modestiam, multi quia discederet, quidam, ut de generis animi interpretabantur, optimos quippe mortalium altissimum capere se Herulem, & Liberrim apud Græcos, Quirinum apud nos, Deorum*

numero additos caereæ Principibus statim adesse, unum insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam: non contentu suæ convenni virtutes.

Lo que admira en Tacito es, la copia con tanta sutileza, que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios; con todo esto, para que las Crisís no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio, de no mudar los Virreyes por trienios, sino dexarlos en las Provincias por mucho tiempo; llega a glosar esta politica Tacito, y despliega grandes primores. Pudo nacer (dize) de floxedad haziendo eterno lo que una vez agrado; ya de embidia, porque no gozallen muchos de los cargos; ò finalmente, porque así como Tiberio era de ingenio asturo, así de juzizio sospecho, por una parte aborrecia los grandes vicios por otra las eminentes virtudes en los fugeros: de los muy buenos, concebía peligro para si; y de los muy malos, temia la deshonra para la Republica: *Causa varia traduntur, aut tedio nova cura, semel placita pro æternis servavisse; aut invidia, ne plures fruerentur, aut denum, quia ut callido ingenio erat Tiberius, ita anxio iudicio, neque eminentis virtutes seclabatur, & rursus vitia, oderat; ex optimis periculum sibi, à pessimis dedecus publicum metuebat.* Este es el discurrir de Tacito, esta su eminencia, quan poco imitada de los que vinieron despues, y mucho menos de nuestros populares modernos, tan plausible a todos los varones juziosos, que en lo publico han tenido mucho aplauso.

Los nueve libros de Valerio Maximo, sin duda, que se los dieron ya limados, y perfectos las nueve cultas Pierides. Fue al contrario eminente en las ponderaciones juziosas, gran apreciador de los hechos, y hechos heroycos. De estilo tambien puntual, y aun excede en una, no por esto olvidada las demás agudezas. Enfalza entre otras la grande accion de el gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa con que rindió a sus pies al Rey Tigranes, con la misma corré se levanto a ser Rey otra vez. Juzgando (dize) por tan bizarra ocasion el hazer Reyes, como el vencerlos: *Æquè pulchrum esse indicans, & vincere Reges, & facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporcion, en otra parte introduce a Quinto Crispino, hablando con Badio Campano, vencido en singular desafio: Busca (dize) otra diezra que te mate, que la mia está acostumbrada a darte vida: *Aliamque occidat dexteram quare, quoniam mea te servare didicit.* De esta fuerte yá discurriendo Valerio, siempre igual a si mismo, sin echarse jamas a dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido, no a otro hombre mortal, sino a su embidiosa muerte: *Idem non hominum ulli, sed nature, fortuneque ceteris.* Y que entronizandose luego en la cama, franqueó su diezra por renate a quantos la quisieron lograr. Quien, dice, no diligenciara el besar aquella heroyca mano, que ya oprimida del mal, animada

mada mas de su humanidad, que de su espíritu, fatiszio al deseo de todo su numeroso Exercito: *Deiorem omnibus, qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illum obseculari non curaret, que iam fato oppressa maximi Exercitus complexui, humanitate quam spiritui viridiori suffecit.* Fue Valerio en todo unico.

Lucio Floro, cuyo nombre alude à que la Primavera, sobre el jardin de sus quatro libros, vertió la copia de tantas flores, y frutos de agudeza, se aventajó en la profundidad de misterios, y en la valentia de los reparos. Repara, pues, como del mayor extremo de la felicidad, pasó en un punto Cesar, al mayor extremo de la desdicha: pondera el cumulo de sus honores, Templos en la Ciudad, sus Imagenes en el Teatro, rayos en su Corona, Trono en el Senado, dospel en su casa, mes en el Cielo, y sobre todo, el ser aclamado por padre de la Patria. Todas estas honras, dize, no fueron otro, que arcos de una víctima destinada para una muerte fatal: *Omnes unum in Principem congesta honores circa Templum imagines in radijs Corona, suggestus in Curia, fastigium in domo, mensis in Cælo, ad hoc pater ipse Patria perpetuamque dictator. Que omnia velut insula in designatam morti victimam congregabantur.* Mas arriba, ponderando, que Pompeyo havia escapado de la ultima batalla, dize: Fuera feliz Pompeyo en los mismos males, si huviera corrido igual fortuna con su Exercito, pero sobrevivió à su dignidad, para que con mayor deshonra por los boques de Thesalia huýese à perecer: *Felicem utrumque in malis Pompeium si eadem ipsa, que Exercitum eius fortuna traxisset; superstes dignitas sue vixit, ut cum maiore dedecore per Thesalica turpe equoingeret pulsus Theatris in deserto Cilicia, scopulo fugant in Partos African, vel Agyptum ageretur; ut denique in Pelusiaco litore imperio viliissimi Regis, consilio Spadonnen, & ne qui malis desit, Septimii desertores sui gladio trucidatus sub oculis uxoris sue liberorumque mereretur.* Ponderando, que Dolabela acabó con las reliquias de aquel Exercito Francés, que abrasó à Roma, dize, que porque no huviera quien pudiera gloriarse de haver pegado fuego à la Fenix del mundo, que renació de aquellas llamas: *Incendium illud, quid egit aliud, nisi ut destinata hominem, ac deorum domicilio Civitas, non deleta, non obruta sed expiata potius & illustrata videretur? Nec non tamen post aliquot annos omnis reliquias eorum in Ethruvia ad lacum Vadamonis Dolabella delerit nequis extaret, in ea gente, qui incensam à se Romanam urbem gloriaretur.* De Sagunto, y de Numancia conceptuó como merecian, pues dixo de la primera, que celebraron sus funerarias la desolada Italia, y la cautiva Africa, con estrago de todos los Reyes, y Capitanes, unos que la destruyeron, y otros, que la vengaron: *Nam quasi has inferias sibi, saguntinorum ultima dire in illo publico paricidio, incendioque mandassent, ita mani-*

manibus eorum vastatione Italia, captivitate Africa, Ducum & Regum, quid id gesere bellum, auxilio parentarum est. De Numancia, que confluendo claramente à los Romanos, que era invencible, determinaron embiar un Capitan invencible, à prueba de la arruinada Carago: *Novissimè cum irruentem esse constaret, opus quoque eo fuit, qui Caraginem evirerat.* Es de notar en Floro, que el mismo vigor de su grande ingenio, que causa una infinita fecundidad de misterios, y reparos, este mismo levá siempre aumentando prodigiosamente la agudeza.

No fueron mas de dos libros los de Cayo Velevo Paterculo, para que fuesen el Non plus de la agudeza, del alifio, y de la eloquencia. Su eminenca consiste verdaderamente en la mayor hermosura del Ingenio, que son los conceptos de correspondencia, y proporcion. Tal fue aquella de Cesar, que el Imperio, que havia adquirido con las armas, lo havia de haver conservado con las mismas: *Ut Principatum armis quæsum, armis teneret.* Bellissima improporcion esta, dice, hablando de Ciceron: *Nadie huvo, que defendiese la salud de aquel, que por tantos años havia sido defensor de la salud publica de la Ciudad, y la estimada de tantos Ciudadanos: Cum eius salutem nemo defendisset, qui per tot annos, & publicam Civitatis, & privatum Civium defenderat.* De su destierro, y vuelta à Roma, dixo: *Neque post Numidici exitium, aut reditum, quisquam aut expulsus invidiosus, aut receptus est latius.* De la liga, que hicieron entre sí Cesar, Pompeyo, y Crafo, dice, que fue tan fumamente dañosa, y fatal para ellos mismos, como lo fue para la Republica: *Imita potentia societas, que urbi, & orbiterarum, nec minus diverso tempore, ipsi exitabilis fuit.* Hablando de Cathalina, dice: *Que no con menos diligencia acompaño sus consejos ocultos, que manifestos: At Catharina non seguis nota obiit, quam sceleris conandi consilia incirat.* Contrapone elegantemente la fuma ambicion de Pompeyo, en procurar las honras, y su moderacion en deponeblas: *In appetendi honoribus inmodicus, in generalis verecundissimus, ut qui eos libentissimè inires, ita finiret aquo animo; & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.* Artificiosa dissonancia esta, en que pinta el miserable estado de Roma, tiranizada de Sila: *Nequid unquam malis publicis deesse, in qua Civitate semper virtutibus certatum erat certabatur sceleribus.*

El Padre de la eloquencia Marco Tulio Ciceron, aquel que magnifico tanto à Roma con su lengua, como Cipion con su brazo, tiene tambien eminente lugar entre los ingeniosos, y agudos, aunque como Orador se templaba, y como Filosofo exercitaba mas el juzyio, que el ingenio. En todo genero de agudeza fue excelente. En la oracion por Fonteya habla con el Pueblo Romano, dize así: Con una artificiosa proporcion, su hermana Virgen de V. ita, estiendo à vosotros aquella manos, que por vosotros tantas vezes estendió à los Dioses; mirad, que parece soberbia de,

preciaf vosotros los ruegos; que si los Dioses los huvieran menospreciado, no estuiera ya en pie la Republica. No querais, Romanos, que aquel sagrado fuego, conservado con el cuidado, y vigilias de Fonteya, se vea agora apagado con sus lagrimas: *Tendit ad vos virgo Vestalis manus supplices easdem, quas pro vobis Dijs immortalibus tendere consuevit. Cavete ne periculosum superbumque sit, ejus vos observationem repudiare, cuius preces si Dijs aspernarentur, hac salva esse non possint. Prospicit. Quirites, ne ignis ille aeternus nocturnis Fontea laboribus, vigilisque servatus Sacerdotis Vestae lacrymis extinctus esse dicatur.* Contra Pison trae este valiente encarecimiento en alabanza del Cesar. Fue, dize, tan grande su valor, y su Gobierno, que si los Alpes se allanaran, y si las corrientes del Rin se agotarán, no con la defensa natural, sino con sus hazañas, estuiera Italia fortalecida: *Cesaris ego Imperio non Alpium vallum contra ascensum, transgressionem que Gallorum; non Rheni fossam gurgitibus illis redundantem Germanorum immanissimis gentibus obijcio, & oppono, perfecti ille, ut si montes resedissent, omnes exersissent, non natura praesidia, sed victoria sua, rebusque gestis Italiam munitam habere videmus.* Ni perdonó á la agudeza nominal, pues dixo contra Vatino Eltruma en la oracion por P. Sello: *Himeditur Reipublice, qui execram pestem aliquam, tanquam Strumam Civitatis.* En la Filípica tercera. Ea, aqui dize, porque su Maestro de Antonio, se hizo arador de Orador. Están llenas sus obras de semejantes ingeniosísimos conceptos.

Seneca fue un Oráculo sentencioso. El Panegyrico de Plinio á Trajano, es una prodigiosa lífonga del ingenio, y una breve praxi de toda esta arte conceptuosa. Entre los Poetas, Marcial fue tan agudo universal, que las Musas, leydos sus catorze libros, en lugar del vulgar Finis, pusieron Finis. Así como al Jurado de Cordova Juan Rufó, le mudaron el nombre, y le llamaron Galan fuyó. Al Mendoza de los Ingenios Españoles, le basta para encomio, que el mayor gusto del mayor Rey, y aun mas discreto que Monarcha, le sublimó al valimiento de su ingenio. El Benjamin de Cordova D. Luis de Gongora, es hasta oy ultima corona de su Patria. Diego Lopez de Andrade, fue heredero de la valiente ingeniosa de su gran Padre, y en quien pareció, que volvía á renacer el Sol de la agudeza. Otros muchos grandes Ingenios florecen en compañía, blason de pluralidad, renombre de muchedumbre, y entre todos el Comentarador de los Reyes, y Rey de los Comentaradores. Ladeasele al Padre Diego de Breza, prefirando luz á tantos de su sequito, compiren en Celada la cultura, y la agudeza.

O, tu, qualquiera, que aspiras á la immortalidad, con la agudeza, y cultura de tus obras, procura de censurar como Tacito, ponderar como Valerio, reparar como Floro, proporcionar como Patereulo, aludir como Tulio, sentenciar como Seneca, y todo como Plinio.

DIS-

DISCURSO LXII.

IDEAS DEL HABLAR BIEN.

Otros dos generos de estilo hay célebres, muy altercados de los valiéres gustos, y son el natural, y el artificial, aquel lífo, corriente, sin afectacion, pero proprio, casto, y terfo: este pulido, limado, con estudio, y atencion: aquel claro, este dificultoso. Aquel, dizen sus valedores, es el proprio, grave, decente; en él hablamos de veras, con él hablamos á los Principes, y personajes aithorizados: él es eficaz para persuadir, y así muy proprio de Oradores, y mas Chritianos: es gustoso, porque no es violento; es subf-rancial, verdadero, y así el mas apto para el fin del habla, que es darnos á entender. El artificio, dizen sus fequazes, es mas perfecto, que fin el arte siempre fue la naturaleza inculta, y basta, es sublíme, y así mas digno de los grandes Ingenios; mas agradable, porque junta lo dulce con lo util, como lo han platicado todos los varones ingeniosos, y eloquentes.

Pero cada uno en su fazon, y todo con cordura: y notese con toda advertencia, que oy un estilo culto, bastardo, y aparente, que pone la mira en sola la colocacion de las palabras, en la pulideza material dellas, sin alma de agudeza, ufando de encontrados, y partidos conceptos, de aitorza los apodaba Bartolomé Leonardo; porque lo mismo exprime el que vá delante, como el que viene detrás. Esta es una enfadosa, vana inutil afectacion, indigna de ser escusada. Ornato hay en la Retórica, para las palabras, es verdad; pero mas principal para el sentido, que llaman tropos, y figuras de sentencias. Siempre insistió en que lo conceptuoso es el espíritu del estilo. Esta eminencia ha hecho tan estimadas las cartas de aquel tan favorecido de la fama, quan perseguido de la fortuna, Antonio Perez, como se admira en esta, que mereció ser la primera á Madama Caterina, hermana de Enrico IV. Rey de Francia.

SEÑORA.

Pues no debe de haver en la tierra rincón, ni escondrijo, adonde no haya llegado el sonido de mis persecuciones, y aventuras, segun el estirruendo dellas, de creer es quan mejor habrá llegado á los lugares tan altos como V. Alteza, la noticia de ellos. Estas han sido, y son tales por su grandexa, y larga duracion, que me han reducido al ultimo punto de su necesidad, por la ley de la defensa, y conservacion natural, á buscar algun puerto, donde salvar esta persona, y apartarla deste mar tempestuoso, que en tal braveza le sienta la passion de mis años, tantos años ha, como es notorio al mundo: razon, Señora, bastante, para creer, que he estado como metal á prueba de martillo, y de todas pruebas. Suplicoos á V. Alteza, me de su am-

Ton. II.

X

pa-

paro, y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio, ó si mas fuere su voluntad, favor, y guia, para que yo pueda con seguridad passar, y llegar á otro Principe, de quien reciba este beneficio. Hará V. Alteza obra debida á su grandeza; pues los Principes tienen, y deben exercitar en la tierra la naturaleza de los elementos; que para consecracion del mundo, lo que un elemento sigue, y persigue, otro acoge, y descende. Temo á los Principes se les presentan, y admiten con gracia, y curiosidad los animales raros, y monstruosos de la naturaleza; á V. Alteza se le presentará delante un monstruo de la fortuna, que siempre fueron de mayor admiracion, que los otros, como efectos de causas mas violentas; y este lo puede ser por esso, y por ver con que no nada se ha tomado, y embravece, tanto tiempo ha, la fortuna, y por quien se ha traxido tan al descubierto aquella competencia antigua, de la porfia natural de la passion de la una, con el favor de la otra, y de las gentes.

Elcibiola en su mayor aprieto, y el ingenio apretado hizo tan relevate esfuerzo. Tiene algunas palabras antiquadas este Autor, que les succede en todas Lenguas, lo que dixo Oracio de la Latina:

*Ut silvæ foliis promissæ mutantur in annos,
Prima cadunt: ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritus florent modo nata, vigeret que,
Multa resuscitantur, que iam cecideret; cadentque
Quæ nunc suat in hunc vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, & vis, & norma loquendi.*

Es el estilo natural, como el pan, que nunca enfada. Gustase mas del, que del violento, por lo verdadero, y claro, ni repugna à la eloquencia, antes inhiere con palabras castas, y proprias; por esto ha sido tan leido, y celebrado Mateo Aleman, que à gusto de muchos, y entendidos, es el mayor y mas clasico Español. Describiendo un aplauso, dize:

Luego que llegó, vió alterada la plaza, huyendo la turba de un famoso Toro, que à este punto saltaron: era de Tarifa, grande, mandigado, y como un Leon de bravo. Así como salió, dando dos, ó tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaza, haciendose dueño de ella, con que à todos puso miedo. Encarabase à una, y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, facudiendolas de sí. Se daba tal maña, que no consentia le tirasen desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Yá no se arriesgaban à poner delante, ni havia quien à pie lo esperase, aun de muy de lexos. Dexaronlo solo, que otro mas que Ozmin, y su criado, no parecian alli cerca. El Toro volvió al Caballero como un viento, y fuele necesario, sin perca, tomar su lanza, porque el Toro no la tuvo en entrarle, y levantando el brazo derecho, que con el lienzo de Daraxa traia por el mollero atado, con graciosa destreza, y galan ayre, le atravesó por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie izquierdo, y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexó alli muerto quedandole en la mano un trozo de la lanza, que arrojó por el suelo, y se salió de la plaza. Todos quedaron con general murmullo de admiracion, y alabanza, encareciendo el venturoso lance, y fuerzas del embocado. No se trataba otra cosa, que ponderar el caso: à todos pareció sueño, y todos volvian à referirlo: aquel dâdo palmadas, el otro dando voces: este habla de mano, aquel fe admira; el otro se fatiga, este alza el brazo, y dedo, llena la boca, y ojos de alegria; el otro tierce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebebeado de contento, hazen graciosos marachines, q todo para Daraxa eran grados de gloria, &c. Qué cosa mas dulce puede hallarse? Qué cultura que llegue à la eloquencia natural? En las cosas hermosas de sí, la verdadera arte, ha de ser huir del arte, y afectacion. Aun en el verso, esta lifura, haze tan illustre à Garcilaso:

*Hermosas Ninfas, que en el Rio metidas,
Contentas habitais en las moradas,
De relucientes piedras fabricadas,
Y en columnas de vidrio sostenidas.
Aora esteis labrando embrevicadas,
O texiendo las telas delicadas,
Aora unas con otras apartadas,
Contandoos los amores, y las vidas,
Dexad un rato la labor, y alzad
Vuestras rubias cabezas à mirarme,
Y no os detendreis mucho, segun ando.
Que, ò no podreis de lastima escucharne,
O convertido en agua, y aqui llorâdo
Podreis allà de espacio consolarme.*

En este mismo genero de estilo natural, hay tambien su latitud: uno mas realzado que otro, ò por mas erudicion, ò por mas preñez de agudeza, y tambien por mas eloquencia natural. Que aunque este lenguaje, es aquel q usan los hombres bien hablados en su ordinario, tanto sin mas estudio: con todo esto hay unos naturalmets mas eloquentes que otros, y mas alinados, como lo fue el Maestro Marquês, benemerito de la lengua Española. Dize en el cap. 38. del libro segundo del Gobernador Christiano, quando un importante precepto à los Principes. Todos los que escriben materias de estado aconsejan, que el Principe hable poco, y premeditadamente; porque dexado à parte, que como dize el Espiritu Santo, es de necios hablar mucho, es gran perdida del decoro, y aventurase sin remedio, si se le cayese alguna palabra menos compuesta, no tan discreta, ò tan linada, como se promete la expectacion del Pueblo. Un antiguo Griego solia decir, que nunca el Principe ha de hablar, sino como si hablara en una tragedia; y quiso decir,

que

BIBLIOTECA UNIV.

"ALFONSO KELLY"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

que ha de hablar de pensado, y sin que palabra le sea casual. Atendiendo à esta doctrina, dize Suetonio, que introduxo Tiberio la costumbre de hablar por mim orales, por no obligarle à responder de repente. Y Salomon: Es unas presto un Rey à ser tenido por necio, que por hablar; y q̄ si lo echasen de v̄r algunos, traerian siempre el dedo en la boca. Tambien es necesario, que quando hablare sea con cuydado, y en estilo diferente del vulgar, como decia Amasis Rey de Egipto, y Aristoteles escribiò à Alexandro, porque qualquiera palabra de un Rey, es tenuta por oraculo, y lo escribiò en martiales los que la oyen; è importa conservar el credito de bien hablado, para que le estimen, y teman ponerse en su presencia los que no lo son, &c. Esto es hablar en seño, y quando las materias son importantes, conviene que se entiendan, pero con sublimidad, y con fondo. En lo Poetico, aunque ran valedor del estilo defectado Barolomè Leonardo, que parecen prosa en consonancia sus versos, fue mas penado su genio, que el de Lupercio su hermano:

*Si en los successos prosperos declina,
O, Hercinia, la virtud de los mortales,
Y generosa crece entre los males,
Produciendole glorias su ruina.
Mas debes à la tierra peregrina,
Que à la de tus Penates naturales,
Asi como el mejor de los metales,
Debe mas à la llama, que à la mina.
Que la felicidad no perfecciona
Al Alma, aunque la dà noble materia,
Donde con vigilancia se exercite,
Y los monstruos, que guarda Celtiberia,
Dignos de Alcides son, el qual no admite
De las manos del ocio la corona.*

Hay uno como medio entre los estilos natural, y culto, que ni del todo se descuyda, ni del todo se remonta de fraste substancial, y llena. Tal fue el de D. Antonio de Fuen-Mazor, en la vida de Pio Quinto, digno assumpto de tã vigilante pluma. Logra este razonamiento de un Morisco à sus Granadinos, que puede competir con los que introduce el famoso Livio. Aunque es sin fruto tratarlos de lo que os està bien, estando con tanta passion, y ran determinados al mal: el dolor, la sangre, el conocimiento, no permite, que calle. A lo menos no seremos todos incitadores de vuestra ira, havrà alguno que hable con consejo. Muevos à alteraros las injusticias de los Juezes, y el deseo de libertad, cosas que entre si mal convienen. Si queris vengaros de los Magistrados, por que alabais la libertad contra el Rey? Y
fics

si es afrenta estar sujetos, dexad los vicios de los que gobiernan, pues à justos era deshonor obedecer. Pero examinemos cada cosa. Agravianos los Magistrados en executar las primicias Reales? Este es su officio, ser Ministros de la ley; si ella es injusta, en ella està la culpa, no en el Juez; sea dellos. Por que amenazas à los miserables Chistianos, que entre nosotros viven? Labrará su sangre inocente los yerros, que no han hecho? Quando los Cielos a prueben vuestra causa, no pueden el modo. Condena vuestra poca modestia la razon, si alguna mviereis. Y que medio es para librarnos de sus vicios; romper guerra, donde seràn mejor crueles, y havarientos, que adonde el robo, y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, escondiendo el odio, y codicias aora; roto el freno del temor, y irritados, buscaràn el Cielo, y tierra, para que den fee, y aplauso à sus atrocidades. En fin, no podéis sufrir à quatro, que os gobiernan, y llamais contra vosotros todo el Reyno? La libertad, dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla; porque quien una vez, reconocido señor, se rebela, mas es còrumaz siervo, que amator de la libertad. Compraramos la entonces con sangre, quando el Rey Don Fernando pobliò de pavellones esta vegamuestrs padres mayores de cuerpos, y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerzas, y Ciudades del Reyno, no pudieron resistir à los Chistianos: vosotros menos, sin un muro, dados à la labor de la tierra, defarmados, que reis fugerles, quando en riquezas, y señorios han crecido tanto? Sois vosotros mas nobles, que los Italianos, mas fuertes, que los Alemanes, mas desconocidos, que los Indios, mas colericos, que los Franceses, mas ricos, que los Sicilianos? Italia, domadora del mundo, consente Gobernadores Españoles en sus Provincias. Los Alemanes, con aquella gentileza de cuerpos, y animo, despreciados de la muerte, no bastarò à que no atra vesassen el Albis las vencedoras inglinias de España; ni muros, y no domados mares, fersian de muro à los del nuevo Mundo; pero no ballaba para los corazones Españoles un mundo, y conquistaron otro nuevo. La belicosa Francia sintio en lo mas precioso los truenos de las bombardas de España; y cansada de ver presos sus Reyes, y ser vencida, buscò en la paz seguridad: los fertiles collados de Sicilia, sirven à la abundancia de España. Solos vosotros os queris oponer à la corriente de sus hados, &c.

Puede la dearse este de Don Antonio de Vera, y Zuñiga, en su Epitome Carolina, introduce al Cesar con esta oracion, hablando à la Dieta: Bien; que el Canciller os ha dicho la resolucion, que he tomado, y las causas della, os quiero acordar, que este año se cumplieron quarenta, y que el Emperador mi abuelo teniendo yo quinze, me sacò de tutela agena, entregandome à mismo; el siguiente, que murió el Rey Carolico mi señor, me hallé Rey de España, porque mi madre, lo huvo por bien: treinta y seis años

ha que murió el Emperador mi abuelo, cuya dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia folicitada, me dieron los Electores, que si bien no la procuré con ambición, la acepté con alegría, por el aumento de la Religión, y util de Alemania, mi Patria, y por la mas inmediata ocasion de medir la lanza con el Principe de los Otomanos: las Heregias de Lutero, y sus valedores, la emulacion de algunos Principes Chriftianos, me ha embarazado mucho, causa de no haver podido poner perfecto cobro en todo bien, que (los loores se den a su Autor) hasta este dia: ni dexé de salir con honor, ni excuse trabajo. A este efecto pasé nueve vezes à Alemania la alta feia à España, en Italia fiere, diez he venido à estos Estados. En Franca he entrado quatro, dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa. Ocho vezes me he entregado al Mar Mediterraneo, y al Oceano, con esta, que será la ultima: quatro, &c. Llenó con ventajas el precepto de Horacio, quando hablando de la propiedad de el estilo, dixo:

*Invenit multum, Demusque loquatur, an Hevos
Motusque senex, an aduex florent in vena
Fervidus, an Matróna potens, an sedula nutrix,
Mercator ne vagus, cultor ne virentis agelli,
Culexus, an affyrus, Thebis nutritus, an Carcis.*

Escribe el Doctor Babia con estilo claro, pero muy terfo, y elegante Cabrera ya es mas afectado. El Caballero Conestaglio, en su union de el Reyno de Portugal con Castilla, renovó aquel juzyiofo, y profundo estilo de Tacito, sea su encomio el traducirle del Italiano en Español el mismo Babia al Franzés Pedro Mateo, eminente Historiador de Henrique Quarto, y muy estimado del fabiamente, pues con una valiente pluma vuela por los espacios de la Eternidad la fama: fue tambien juzyiofo ponderativo algo en demasia, tanto, que le censuraron algunos de su naciion, mas de Orador, y que de Historiador: pero absolutamente se haze lugar entre los antiguos Flores, Patérculos, y aun Cornelios: oye como comienza la historia de la lamentable muerte de su gran Enrique: Si la paz constituye los Estados felizes, la Francia, q̄ doze años continuos la havia gozado, à la sombra de las palmas, y laureics de su gran Rey, podia dezir, que el Cielo no tenia que añadir à tanta felicidad, sino eta la confianza, antes desfeada, que experimentada en los cuydados del mundo: estaban ya extinguidos los incendios de las pasiones, las desconfianzas no moleftaban los espíritus, no temian al terarfe otra vez, ni perturbarse: estaban desmentidas las particulares miserias, con la publica prosperidad.

El Marqués Virgilio Malvezi, mercedor de tan suprema classe, junta el estilo sentencioso de los Filosofos, con el critico de los Historiadores, y haze un mixto admirado: parece un Seneca, que historia, y un Valerio, que Filosofo. Supone este genio, sabida la historia à lo llano, y echa del despues su

comento, y assi ha sido mas celebre en lo antiguo, que réhuteva, que en lo moderno, de que da noticia entra assi Filosofando en su immortal omulo: Trabajo es el escribir de los modernos todos los hombres cometió yerro: pocos, despues de haver incurrido en ellos, los quieren oír: conviene adularlos, ó callar el discurrir de sus hechos: es un hombre enseñar mas con el proprio dictamen, que con el exemplo ajeno: mas à quien escribe, que à quien lee, mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes, tienen antes otro qualquier parecer, que el verdadero: el contarlos como parecen, tiene de lo Epico; pero como son de lo satirico, &c. Este modo enseña, mas que deleyta: en cada clausula encierra un alma: por ello requiere viva atención: excede al estilo culto, porque lo que este pone en agudeza, aquel en la profundidad. Pero vengamos ya al estilo aliñado, q̄ tiene mas de ingenio, q̄ de juzyio: atiende à la frase relevante, al modo de decir florido fue Fenix del, no tanto por primero, pues và en el Latin Apuleyo, y en el Español D. Luis Carrillo, lo platicaron, quanto porque lo remonto à su mayor punto D. Luis de Gongora, especialmente en su Politemo, y Soledades. Algunos nos le han querido seguir, como le caro à Dedalo; cogente algunas palabras de las mas honoras, y aun frases de las mas sobrefalentes (como el que imitó el defecto de torcer la boca del Rey de Napoles) inculcadas muchas vezes de modo, que à quatro, ó seis vezes reducen su cultura: o que bien los nota el juzyiofo Bartolomé Leonardo!

Con marmoles de nobles inscripciones,
(Teatro un tiempo, y aras) en Sagunto,
Fabrican oy tabernas, y mofones.

En la prosa, fue el igual fuyo el agradable Horrentosio: juntó lo ingenioso del pensar, con lo bizarro del decir: es mas admirable, que imitable: con todo sea para pocos, y singulares este trozo de oro en el sermón de la Viñacion. Célebre es en la antigüedad la destreza de Alcon (assi se llamaba un tirador grande de aquellos siglos) durmiese en el campo un hijuelo fuyo, y como suele ser la yerba dulce, si engañosa celada de las culebras: una, que acreditaba, entre otras, aquella verde traycion, llegó al muchacho, y abrazandole engañosamente con un orbe, y otro, con una, y otra vuelta halló quietud à su enojo, y prevenia la muerte al muchacho: vino le à buscar el padre, pasó à la primera vista, y neutral al ardor, y al yelo, entre el temor de la muerte del hijo, y el deseo de librarle de ella, quedó perplexo: pero à quanta fisonja le sirvió el susto! Cogió el arco, ajusta la siceña, vibra la cuerda, pone la mira, sale la pluma del arco, rompiendo có tanto silencio, como velocidad el ayré: elaba la culebra con tanto tal, que para que obediente, tanto el amo, como à la destreza, midió la distancia que havia del esfruzdo à la leion, y en las entrañas de la sierpe, abrazada con el mozo, logrando el tiro, à la sierpe quitó la vida, y al mozo no ofendió la piel: antes desce-

tando al golpe, llegó (como dezimos vulgarmente) hasta saltar de placer. Feliz golpe! Extraña destreza! Rara arte! La arte, dize Manilio, era el ser padre: La naturaleza venció al peligro, y á un mismo tienpo apartó del mozo la muerte, y el sueño, la imagen, y la verdad.

*Ars erat esse patrem vixit natura periculum,
Et pariter iuvenem, somnoque, & morte levavit.*

Durmiendo estaba en la ignorancia de las entrañas, Juan de su madre, cogido le tenía la primer culebra, vueltas dadas tan apretadamente al pecho que había el veneno la alma, achaques de la primera yerba del Paraíso: de su casa le da el animo á MARIA, era Madre de Dios, y nuellrasviene al lugar del peligro, reconoce en Juan la sierpe, vibra el amor, no los brazos de traydora, las entrañas si de Madre arroja la flecha, que escogió el Padre por tal, como á voces lo dixo Isaias: *Posuit me, quasi sagittam electam.* Penetró las entrañas de Isábel, arávesó la culebra: fofo el estruendo sintió Juan y en el beneficio de verse libre, saltó gozoso: *Exultavit infans in gaudio in utero meo:* extraña destreza! Rara Arte! *Ars erat esse Matrem.* La Arte era ser Madre de Dios.

El estilo del sutil Diego Lopez de Andrade Angustiniño, es todo delicadeza, va siempre conceptuando, como su gran Padre Augústino en el Sermon de los Inocentes, Ambrosio en el de Santa Inés, y San Chrsifologo en el de la Magdalena. El grave, el maghestuoso, y muy señor estilo, mirador del de San Leon Papa, es sin duda el del célebre Doctor D. Francisco Filhol, Hebdomedario de la Iglesia Cathedral de S. Estevan de Toledo, cuya causa, aunque sea un rarísimo agregado de prodigios de la naturaleza, y del Arte, el es primero, y mayor de todos, por su docta fantidad, gloria de Francia, admiracion de Europa, ornamento de nuestro siglo, embidia de los venideros.

DISCURSO LXIII.

DE LAS QUATRO CAUSAS DE LA AGUDEZA.

LA cognicion de un sugeto por sus causas, es cognicion perfecta: quatro se le hallan á la agudeza, que quadran su perfeccion: el ingenio, la materia, el exemplar, y el arte: es el ingenio la principal, como eficientes: todas sin el, no bastan, y el basta sin todas: ayudado de las demás, intenta excellos, y consigue prodigios, mucho mejor si fuere inventivo, y fecundo: es perene manantial de conceptos, y un continuo mineral de sutilezas. Dizen, que naturaleza hurto al juicio todo lo que aventajó el ingenio, en que se funda aquella Paradoxa de Séneca, que todo ingenio grande, tiene un grano de demencia. Suele estar de dia, y tener vez, de modo, que él mismo se desconoce, alterarse con las extrínsecas, y aun materiales impresiones, vive á los confines de el efecto, á la raya de la voluntad, y es mal avezindado de las pasiones. Depende tambien de la edad, niñez, y caduca

con.

con ella, su estremado vigor esta en el medio. Hasta los sesenta años es el crecer: desde allí adelanta ya flaquea, y conoce bien las obras de los mas grandes hombres. Hasta los quarenta años no está del todo hecho, y aun que á veces mas picaire, pero no tan fazonado, que es gran perfección la madurez de modo, que su florecer son á veinte años, y si pareciere poco, sean treinta.

Agradable altercacion es: Qual ingenio sea mas de codiciar, el prompto, ó el profundo, y de pensar: Consiste de la diferencia, no así de la ventaja. Son los ingenios reconcentrados: con fondos de discurrir, con encendidas de pensar. Es con grande estruendo la prompta avenida de un arroyo, pero no de dura. No tiene pereñidad: con la misma facilidad desmayava. Un rio grande, y profundo se mueve sin ruido, y lleva pércanes gelios de liquido canal.

Los milagros del ingenio siempre fueron repensados: dura poco lo que presto tiene de ir adonde nace: que hay conceptos de un dia, como flores; y hay otros de todo el año, y de toda la vida, y aun de toda la eternidad.

Losongean los prompts por lo temprano, como el agraz; pero qué tiene que ver con lo fazonado del trabajo?

Es el Aguila Reyna del ayre por la presteza; y el Leon Rey de la campaña por su agilidad. Van juntos en la luz la promptitud del comunicarse, y el lucimiento siempre está al tanto de la actualidad, que solo tiene de potencia lo poderoso. Toda presteza es dichosa, y en el ingenio sale muy bien. Confiste esta promptitud, ya en el natural vigor del ingenio, ya en la copia de las especies, y mas en la facilidad del usarlas. Despiertalas una passion, que fuele ministrar almas: hasta el material calor, ó natural, ó artificial lo excita, con tal, que se reformen apasionados dicámenes de Poetas, como aquel: *Fecundi calices, quem non facere disertum;* y pásse este por problema.

La materia es el fundamento del discurrir, y ella da pie á la sutileza. Escran ya en los objetos mismos las agudezas objetivas, especialmente los misterios, reparos, y crisis, si se obró con ellas: llega, y levanta la caza el ingenio. Hay unas materias tan copiosas, como otras esteriles: pero ninguna tanto lo es, que una buena inventiva no halle en que hacer presa: ó por conformidad, ó por desconveniencia, echando dos pappas del careo. Aquí tiene gran parte la eleccion, ya que se ha de discurrir sea en cosas sublimes, que puede salir á luz los asumptos, y no que la vileza de la materia avergüence los primiores del artificio. Ni todo ha de ser jocoso, ni todo amoroso; que tahos sonetos es un assumpto liviano, mas sentidos, que entendidos en el mismo Petrarca, y en Herrera, empaganan.

Hallamos en la tercera causa de la agudeza, que es la exemplar: la en-

facilísima mas facil, y eficaz, es porimitar con pero hanse de proponer las mejores ideas en qualquier empleo del ingenio: gran felicidad conocer los primeros Autores en su clase, y mas los modernos, que no están aun purificados del tiempo, ni ha pasado por la justiciera censura de un juiciofo Quintiliano, en el cap. 2. del lib. 10. de su eloquencia, que con un Seneca de su Nacion, y de su Patria, en la extraña no se ahorra. Los varones eminentes en la agudeza, van en parte calificados en estos discursos a prueba de citados conceptos: saltarán algunos de los agudos pocos, por no haverlos podido alcanzar a las manos, como el sentencioso, e ingenioso Portugués Sá, aquel que dixo, y lo ponderaba mucho, el tan discreto, como valiente Caballero Pablo de Parada.

Noslo proprio entendimiento
Naon nos lo quiere deixar.

Otros se dexan, y aun de los celebrados por divinos, porque confieso, que aunque les he hecho anatomia del alma, jamás la pude hallar: Solos propongo en este lugar por superior idea del pensar profundo, del dezir magestuoso, este Epygramma grande, en el objeto, que fue a la fiera que mató el Rey nuestro Señor en el concepto, que fue de el Serenissimo Señor Infante Don Carlos: negòle nuestro Aragonés, y Zaragozaño (corrigiendome de lo que dize en otra parte) D. Joseph Pellicer, a su agradable aufiteatro, a ruegos de su heroyco Auror, con eficacia de mandatos, mas oy le resistiuyé a la fruicion comun, al aplauso universal, y felicidad mia, dize:

De horror armado, de furor ceñido,

Valiente lidia, a mas victorias atento

El bruto victorioso, cuyo intento,

De mas alto poder fue resistido.

Feroz en la compañía, es ya temido,

A toda fiera alcanza el escarmiento,

Mayor aplauso debe al vencimiento,

Pues fue la causa de quedar vencido.

Los profetas amagos de la vida,

Se vieron antes, que la ardiente llama

Executasse el golpe de la herida.

Creció la admiracion, creció la fama,

Y el aplauso comun, en voz de vida,

Deidad te adora, vencedor te aclama.

Suele faltarle de eminencia a la imitacion, lo que alcanza de facilidad: no ha de pasar los limites de seguir, que seria latrocinio. Afsi el celebrador Camoes imita, que no roba al gran Virgilio en su Lusitana, describiendo la muerte de Doña Inés de Castro. La destreza esta en transigurar los pensamientos, en traçoner los asuntos, que si quiera se le debe el disfrazar de la

aco-

acomodacion al segundo, y tal vez el alioño; que hay ingenios Gitanos de agudeza.

Es el arte quarta moderna causa de la sutileza. Celèbre la poesia la fuerte de su monte; blafone a la fuente de su mente; coronó al juicio el arte de prudencia; laureó al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte si toda ciencia, que entiendo a perfeccionar actos del entendimiento es noble: la que aspira a realzar el mas renombrado, y sutil, hiè merecerá el renombre de Sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del concepto, y agudeza.



EL DISCRETO DE LORENZO

GRACIAN,

Que publica Don Juan de Laspansa.

GENIO, E INGENIO.

ELOGIO.

ESTOS dos son los dos Exes del lucimiento discreto: la naturaleza los alterna, y el Arte los realza. Es el hombre aquel cèlebre Microcosmos, y el alma su fundamento. Hermanados el Genio, y el ingenio, en venificacion de Atalaya, y Alcides, aseguran el brillar, por lo dichofo, y lo lucido, a todo el resto de prendas.

El uno sin el otro, fue en muchos felicidad a medias, acusando la invidia, o el defcuido de la fuerte. Plausible fue siempre lo entendido; pero infeliz sin el realce de una agradable genial inclinacion; y al contrario, la misma especiefoidad del Genio, hace mas censurable la falta del Ingenio.

Juiciosamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderse hallar la genial felicidad, sin la valentia del entender: y lo confirman con la misma denominacion de Genio, que esta indicando originarse del Ingenio; pero la experienciã nos defengana siel, y nos avisa sabia, con repetidos monitruos, en quienes se censuran barajados.

Son